

Capítulo X

El legado estético de Martí: el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” (1882), año de la muerte de Emerson

10.1. PREÁMBULO

El “Prólogo” a “El Poema del Niágara” representa un compendio de la teoría estética de Martí, principalmente por tres razones: a) Martí lo escribió en 1882, el mismo año de su ensayo “Emerson”, b) Gonzalo de Quesada lo publicó dos veces en la *Obras* de Martí (vol. II, 1901 y vol. XIII 1914), y c) el texto tuvo un directo impacto literario en Latinoamérica: pocos años después quedó literalmente documentado estética y culturalmente, al margen del Modernismo de raíz europea, en la tesis universitaria de César Vallejo *El romanticismo en la poesía castellana* (1915).¹ Este texto de Martí, aunque a menudo se cita parcialmente, es tal vez el más complejo porque su escritura, hecha metáfora de la naturaleza, se precipita vertiginosamente (ver las notas 1, 27 y 28 del capítulo VI).

Martí toma como punto de partida el poema de Pérez Bonalde para formular las principales premisas de “la poesía moderna” y de su propio credo estético (nota 98), pues “Como este poema es obra representativa, hablar de él es hablar de la época que representa”. El tema central no es otro que el que está fermentando ya en su futuro *Versos sencillos* (1891): el poeta en la Edad Moderna “echa sus versos del alma”. Es decir, desde la conciencia subjetiva del yo inmerso en el portentoso paisaje americano, echa “*el poema inacabable de la naturaleza*” (nota 112). Así, la fragosidad de las cataratas, en su resonancia estética, magnifica y espejea la grandiosidad del propio sujeto: “poeta sincero y honrado, que te alimentas de ti mismo” (nota 128). El poeta está ahora ante la grandiosidad del Nuevo Mundo,

¹ En cuanto a la filiación romántica de Vallejo y su independencia frente a la estética modernista, ver *Martí y Darío*, pp. 32-33, 362, 375-381, 534, 545-546.

la cual, comparada con la europea, es absolutamente asombrosa y simboliza la irrupción formidable de la voz nativa. Así, la fuerza de la *Naturaleza* en América, hecha presente con una contundencia arrolladora, alegoriza la inspiración poética y ambas se hacen, por su belleza, correspondientes. El lector verá cómo resuenan aquí en coro las lecturas que Martí realizó de la obra de Emerson. La breve parte inicial del texto se ha subtulado “El poeta, buen lidiador, acomete contra el gigante” pues la escritura de tradición cervantina es síntesis del llamado portentoso de la *Naturaleza*. La segunda sección, “El temple moderno y la edad subjetiva del poeta” ocupa dos terceras partes del escrito. Es un diorama poblado de imágenes, en el que Martí retrata al sujeto arrastrado por el vertiginoso desplome del devenir en la época moderna. Además de recrear el clima intelectual del momento, Martí evoca el propio ámbito creativo en convulsión, pues todos los cimientos de la mentalidad tradicional se han desmoronado. El Yo debe encontrar su cimiento en sí mismo en dialéctica con el entorno natural, en medio de una crisis epistemológica y existencial, que, por otra parte, Emerson en sus ensayos previó. La pluma de Martí presenta a los poetas desorientados y a la deriva, pero también delinea, a grandes rasgos, la nueva reorientación de la poesía continental cimentada en la “reconquista” de la voz propia, vitalmente responsiva a su entorno (nota 104). Aún más, llega a fotografiar la vida intelectual en plena lucha entre caducidad y renuevo, asociándola a las aguas convulsas del Niágara. Tanto para Emerson como para Martí el poeta está situado ante la naturaleza como un valeroso Edipo frente a la Esfinge, pero el enfoque está puesto no en la respuesta al enigma sino en el proceso del diálogo mismo. El lector llega a percibir ese intercambio y, mediante el proceso de lectura, queda expuesto a la precipitación tumultuosa de la Epoca Moderna.

La tercera sección, se ha subtulado “El poeta inmerso en la naturaleza: el monte de agua”, ya que en ella Martí se sumerge literariamente en la experiencia estética de Pérez Bonalde, suscitada ante la magnífica presencia de las cataratas. Martí en la última parte de este “Prólogo”, donde “El torrente prestó su voz al poeta”, pasa del nivel explicativo al figurativo, pues “¿quién no sabe que la lengua es jinete del pensamiento, y no su caballo?” (nota 123). De esa manera, torna su texto en acto de degustación estética. La inmersión en el torrente de la escritura reproduce existencialmente el estremecimiento del acto creativo, el cual es también un reto. Puesto que el escribir es en esencia militancia, “fatigado de buscar en vano hazañas en los hombres, fue el poeta a saludar la hazaña de la naturaleza”. Es en medio de un escenario colosal y heroico que “¡Halla un monte de agua que le sale al paso; y, como lleva el pecho lleno de combate, reta al monte de agua!”. Resulta notable, sin embargo, que la fuerza de la naturaleza es colosal



Frederic Edwin Church, Cataratas del Niágara (1857)

pero la del poeta es mayor por ser ética: “fue pujante, porque fue sincero” (nota 116). Como se verá, esta última sección del ensayo posee también las cualidades apacibles que siguen a la explosión de las aguas al estrellarse contra las rocas que las reciben. Consecuentemente, el lenguaje de Martí se sosiega y requiere menos notas. Además, la monumentalidad de las cataratas del Niágara no copan todo el ángulo de visión del poeta. “El poema está en el hombre”, por ello, aún ante tan formidable paisaje norteamericano Martí sobrepone el paisaje subcontinental y hace presente la inmensidad de los Andes. En plena Guerra del Pacífico (1879-1883) la dialéctica ascendente de su escritura, como en “Nuestra América” (1891), perenniza el escenario indoamericano a través de la figura del cóndor. El “Poeta del Torrente” es también “Poeta Montaña” y en esa correspondencia aérea de figuras naturales, la escritura es paradójicamente evanescencia sólida, como el vapor acuoso que exhala el torrente, y se confunde con el aleteo del cóndor andino. En efecto, el poema “Ha de ser hecho de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor”. Asimismo, la literatura en la pluma de Martí se hace filosofía porque “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia” abierta a “la necesidad de una existencia venidera” (notas 124 y 127). El texto, dado su carácter estético, no puede tomarse como discurso estrictamente filosófico pero, evidentemente, considerado en conjunto, llega a esbozar, con toda seguridad, una auténtica cosmovisión americana, abierta al fenómeno trascendental del ser.

10.2. “EL POEMA DEL NIÁGARA”²

EL POETA, BUEN LIDIADOR, ACOMETE CONTRA EL GIGANTE

¡Pasajero, detente!³ ¡Este que traigo de la mano no es zurcidor de rimas, ni repetidor de viejos maestros,—que lo son porque a nadie repitieron,⁴—ni decididor de amores, como aquellos que trocaron en mágicas cítaras el seno tenebroso de las traidoras góndolas de Italia,⁵ ni gemidor de oficio,⁶ como tantos que fuerzan a los hombres honrados a esconder sus pesares como culpas, y sus sagrados lamentos como pueriles futelezas! Este que viene conmigo es grande, aunque no lo sea de España,⁷ y viene cubierto:⁸ es Juan Antonio Pérez Bonalde, que ha escrito el Poema del Niágara. Y si me preguntas más de él, curioso pasajero, te diré que se midió con un gigante⁹ y no salió herido, sino con la lira bien puesta sobre el hombro, —porque éste es de los lidiadores buenos, que lidian con la lira,¹⁰— y con algo como aureola de triunfador sobre la frente. Y no preguntes más, que ya es prueba sobrada de

² Poema escrito por Juan Antonio Pérez Bonalde en 1882. Como se verá, se puede llamar igualmente “El poema de la naturaleza”, porque su tema central es el encuentro del hombre con la portentosa naturaleza americana en plena época moderna. El artículo de Martí se publicó como “Prólogo” al Poema y fue luego reproducido en la *Revista de Cuba*, tomo XIV, 1883 (VII, 221-238). En efecto, es muy significativo que la *Revista de Cuba* ya hubiera dado noticia sobre *Ismaelillo* el año anterior. Es decir, esa publicación estaba al tanto y seguía la trayectoria intelectual de Martí. Ver la nota 15 de capítulo XV.

³ Bella alerta peatonal al lector para interrumpir el trajín moderno citadino y abrirlo a la existencia irradiante de la naturaleza. Por intermedio de la voz del poeta, la magnífica caída de las cataratas quiebra espectacularmente el orden racional imperante en la ciudad moderna. Martí con lente cinematográfico redirige la mirada del lector-espectador disponiéndolo a contemplar su catarata interior. Esta llamada a la *reflexión* configura la primera parte del artículo. La segunda y tercera partes se ocupan del tema de fondo: la *contemplación* de la naturaleza y el *encuentro* del yo con ella: “el yo, lo que no es yo”.

⁴ La expresión lírica es valiosa cuando se aparta de la imitación de viejos maestros; es decir, si crea y no repite.

⁵ Cantores líricos de meros juegos amoroso-sexuales. Las góndolas venecianas poseían una cabina, “felze”, cuyos costados poseían el “baticopo”, tejido desplegable que permitía la completa privacidad. De ese modo, se podía prestar para encubrir los encuentros furtivos o cualquier actividad considerada socialmente marginal. En todo caso, contribuyó a la fama de Venecia como ciudad libertina.

⁶ La poesía no ha de ser mercenaria, nacida de un afán publicitario o comercial, sino expresión de un yo que se imparte con sinceridad. Como se ha visto, posteriormente el hablante en *Versos sencillos* se identificará así: “Yo soy un hombre sincero”.

⁷ Esta frase breve, en su sencillez, desautoriza contra hegemónicamente el saber peninsular como paradigma de la excelencia expresiva en castellano.

⁸ El poeta aparece envuelto en su gran arte: el presente poema y la grandiosidad de la naturaleza.

⁹ La figura del gigante en los escritos de Martí simboliza un obstáculo máximo o un ser insigne. En este caso el desafío es poetizar un monumental fenómeno de la Naturaleza. Realza al poeta por atreverse a darle voz a la sobrecogedora magnificencia del fenómeno natural que se impone ante sí, las Cataratas del Niágara.

¹⁰ El “buen lidiar” figurativamente no se da necesariamente en el campo de batalla sino en el interior del poeta, con la lira.

grandeza atreverse a medirse con gigantes; pues el mérito no está en el éxito del acometimiento, aunque éste volvió bien de la lid, sino en el valor de acometer.¹¹

EL TEMPLE MODERNO Y LA EDAD SUBJETIVA DEL POETA

¡Ruines tiempos, en que no priva más arte que el de llenar bien los graneros de la casa, y sentarse en silla de oro, y vivir todo dorado;¹² sin ver que la naturaleza humana¹³ no ha de cambiar de como es,¹⁴ y con sacar el oro afuera¹⁵, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro!¹⁶ ¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza!¹⁷ ¡Son los hombres ahora como ciertas damiselas, que se prendan de las virtudes cuando las ven encomiadas por los demás, o sublimadas en sonante prosa o en alados versos, mas luego que se han abrazado a la virtud, que tiene forma de cruz,¹⁸ la

¹¹ El modelo por excelencia del heroísmo puro es Don Quijote, quien desafía a invencibles gigantes (imposibles molinos) percibidos como fuerzas antagónicas. De ahí que el noble caballero pone el acento no en la peligrosidad del posible enemigo “sino en el valor de acometer”.

¹² La edad moderna se caracteriza por la cuantificación del tiempo: proclama “el tiempo es oro”. Tradicionalmente el oro es símbolo de la codicia desenfrenada, y encuentra expresión en el rechazado “Rey amarillo” de *Ismaelillo*. Martí, en su ensayo “Emerson” de este mismo año de 1882, plantea: “la vida no es sólo el comercio y el gobierno, sino es más, el comercio con las fuerzas de la naturaleza y el gobierno de sí” (XIII, 24). Posteriormente, respecto a la función social del escritor, significativamente dirá que “pone de relieve, con perspicacia singular, las semejanzas poco visibles del idealista Emerson y su pueblo mercader, o labra con oro de ley la corona que merece el sublime Cervantes” (V, 119). Y en otra parte asevera: “Tal sería la gran tarea de los hombres previsores de este pueblo; y tal fue, como si le hubiese vivido una estrella en el pecho, la tarea de Emerson: espiritualizarlo” (X, 63). En la obra de Martí con toda congruencia el “oro” y el “decoro” se contraponen. Sobre el decoro, ver la nota 6 del “Prólogo” de este libro.

¹³ Es de notar cómo Martí, siguiendo a Emerson, introduce inmediatamente el elemento ante el cual se han de medir todas las cosas: la *naturaleza*. Las cataratas irrumpen atronadoramente quebrando simbólicamente el articulado entorno mecánico racional de la ciudad moderna. Ahora a los hombres no los mide ni miniaturiza la imponente ciudad moderna sino la maravilla natural.

¹⁴ Dentro del accionar vertiginoso de la ciudad moderna, New York, el yo descubre su centro incólume al entrar en relación con la naturaleza, la cual lo inserta en la arcana armonía de los ritmos cósmicos. Como contrapunto a la maravilla del Niágara, las mismas “maravillas” urbanas se perennizan poéticamente. En este caso el mármol: “ODA. –A la ciudad. Ciudad moderna, para que quede. Reunir, como en trozos de mármol, que duren, las maravillas características de una ciudad de estos tiempos. New York, el mejor tipo. Por entre los arcos del puente, locomotoras silbantes. Fábricas. Masas. El edificio de Mill” (XXII, 306).

¹⁵ Las minas.

¹⁶ Como se ha mencionado, Martí en su obra establece un contrapunto entre “oro” (encerrado bajo tierra) y “decoro” (exteriorización del espíritu). Sobre el decoro, ver la nota 6 del “Prólogo” de este libro.

¹⁷ Referencia a la heroicidad humana. Dentro del contexto de sus lecturas de Emerson, Martí alude frecuentemente a *Hombres representativos*. Más adelante se referirá directamente a “hombres magnos”. Ver las notas 32 y 71.

¹⁸ En tiempos en que es “mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza”, ciertos hombres/poetas hacen desfilar su obra como damiselas vanidosas. El uso de la imagen femenina, débil, apática al

echan de sí con espanto, como si fuera mortaja roedora que les comiera las rosas de las mejillas, y el gozo de los besos, y ese collar de mariposas de colores que gustan de ceñirse al cuello las mujeres! ¡Ruines tiempos, en que los sacerdotes no merecen ya la alabanza ni la veneración de los poetas, ni los poetas han comenzado todavía a ser sacerdotes!¹⁹

¡Ruines tiempos! —¡No para el hombre en junto,²⁰ que saca, como los insectos, de sí propio la magnífica tela en que ha de pasear luego el espacio;²¹ sino para estos jóvenes eternos;²² para estos sentidores exaltables reveladores y veedores, hijos de la paz y padres de ella,²³ para estos creyentes fogosos, hambrientos

amor, en contraposición a la masculina, fuerte y entregada, no es privativa de Martí. Lo es de casi toda la literatura del siglo XIX. Asimismo, las galanterías y los piropos sociales herederos de esa tradición solo fueron cediendo en el siglo XX. Como ya se indicó, posteriormente Martí iniciará “Nuestra América” con un descalificativo paralelo, apelando a una figura masculina: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entera es su aldea”. En este caso se refiere a poetas que enaltecen vanamente las virtudes pero son alérgicos a ponerlas en práctica. Ellas exigen abnegación y a veces sacrificio. En la larga frase de Martí, la cruz de la virtud se contraponen a imágenes hedónicas: las rosas de las mejillas, el gozo de los besos y el collar de mariposas. Ver supra las notas 36 y 37; la nota 101 del capítulo III; la nota 130 del capítulo IV.

¹⁹ La vocación del poeta es sagrada. Martí inicia “Emerson” con voz “sacerdotal”. Según Martí, el poeta responde a su oficio como a un sacerdocio genuino. Sin embargo, los poetas que repiten una moda “son de oficio”, es decir, insinceros, ajenos a una vocación interior genuina.

²⁰ Ver el inicio de “El Intelectual Americano” (IV), donde se trata detalladamente de la fragmentación del hombre en la era industrial, es decir, de “la alienación del hombre moderno”. El hombre ha dejado de estar “junto”: “Una de aquellas fábulas, venida de una muy remota antigüedad, transmite una asombrosa enseñanza: en los inicios los dioses dividieron al Hombre en hombres para hacerlo más útil a sí mismo, tal como la mano quedó dividida en dedos para realizar más fácilmente sus tareas. Esta fábula ancestral nos lega una doctrina sublime que nunca caduca: existe Un Único Hombre, que está presente solo de modo parcial en cada hombre concreto o a través de una sola de sus facultades, y que es preciso abarcar a toda la humanidad entera para recomponer al hombre completo. (...) Nuestro estado social es tal que los miembros han quedado amputados del tronco, y ahora diversos monstruos se pavonean por doquier: un buen dedo, un cuello, un estómago, un hombro, pero nunca un hombre”.

²¹ Esta frase inicia el tema central del ensayo. El verdadero poeta “saca” el dictado lírico de su fuente interior. A continuación describe la desorientación de los poetas modernos que no atinan hacerlo. La labor intelectual que integra (a) la educación impartida por la naturaleza, (b) la recibida de los libros y (c) de la vida/sociedad, para hacerse locución requiere de una reelaboración subsiguiente íntima del propio yo. Esta auténtica demolición llevada a cabo por la creatividad del sujeto, se hace una nueva destilación y constituye el hilo de la voz propia: “Es curioso ver que en uno de los pasajes en que Emerson sostiene la idea de que todo escritor toma de otro, él mismo se posesiona de una frase de Plutarco; (...) La expresión, ‘tejer, como una araña, la tela desde sus propias entrañas’ sorprende al lector, como debió de sorprender a Emerson, por su viveza y plasticidad. Plutarco la había usado con el mismo propósito para describir la originalidad literaria en ‘De Isis y Osiris’”. Ver *Autonomía*, pp. 62-63. El tema de la extracción expresiva por su importancia volverá a surgir más adelante: “sacar a volar águilas”, “ver volar águilas” (notas 25 y 26); “sacar cada uno de sí propio” (nota 40); “sacadas de lo hondo del alma” (nota 89). Todo ello está relacionado con el principio de “hallarse a sí mismo” (nota 99).

²² En la época moderna reina el desasosiego desintegrador del yo (“el hombre en junto”), el cual Martí presenta en estas convulsas líneas desde diferentes ángulos. Ruines tiempos para los poetas: (a) “los jóvenes eternos” (estancados) que no se atreven a bucear en el propio yo.

²³ Ruines tiempos para los poetas: (b) los “exaltados” pero pusilánimes, que adormilados en su paz no entran a batallar en busca de expresión propia.

de ternura, devoradores de amor, mal hechos a los pies y a los terruños, henchidos de recuerdos de nubes y de alas, buscadores de sus alas rotas, pobres poetas!²⁴ Es su natural oficio sacarse del pecho las águilas que en él les nacen sin cesar,²⁵— como brota perfumes una rosa, y da conchas la mar y luz el sol,—y sentarse, a par que con sonidos misteriosos acompañan en su lira a las viajeras, a ver volar las águilas:—pero ahora el poeta ha mudado de labor, y anda ahogando águilas.²⁶ ¿Ni en qué vuelta irán, si con el polvo del combate que hace un siglo empezó y aún no termina, están oscurecidas hoy las vueltas?²⁷ ¿Ni quién las seguirá en su vuelo, si apenas tienen hoy los hombres tiempo para beber el oro de los vasos, y cubrir de él a las mujeres, y sacarlo de las minas?²⁸

Como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico;²⁹ por lo que viene a suceder que esta época de elaboración

²⁴ Ruines tiempos para los poetas: (c) los “fogosos” de amor desorientado que, a pesar de su entrega y esfuerzo, permanecen finalmente mudos. La descripción concluye con la imagen contraria al vuelo: pobres poetas que han mudado de labor y ahora andan ahogando águilas.

²⁵ La figura del águila, que aparece tres veces al final de este párrafo, pertenece, dentro de la cosmovisión ética martiana, a la constelación de los seres elevados asociados al “hombre-ala”. Martí comparó a Emerson, el “hombre pálido/estelar”, a un “águila blanca”. El oficio natural del poeta es dar expresión a lo mejor de sí, es decir, a hacerse conductor de la corriente del mejoramiento que lo “nutre” dentro de “una estación en la naturaleza”: “Nuestra época es retrovisora. Edifica los sepulcros de nuestros padres: escribe biografías, historia y crítica. Las generaciones que nos antecedieron contemplaron a Dios y a la naturaleza cara a cara: nosotros lo hacemos a través de sus ojos. ¿Por qué no habríamos de gozar también nosotros de una relación original con el universo? ¿Por qué no habríamos de tener una poesía y una filosofía de nuestra propia visión y no de tradición, y una religión revelada a nosotros y no la historia de la revelada a aquellas? Gestados en el seno de una de las estaciones de la naturaleza, cuyos flujos vitales nos envuelven y compenetran internamente incitándonos con sus formidables poderes a una acción proporcional a la de la naturaleza, ¿por qué hemos de deambular entre los huesos resesos del pasado o revestir nuestra viviente generación con disfraces hechos de sus descoloridas vestiduras? El sol brilla también hoy. Se dan lana y linaza en los campos con mayor abundancia. Existen nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos pensamientos. Reclamemos nuestras propias obras, nuestras propias leyes y cultos”. Ver el inicio del ensayo *Naturaleza*.

²⁶ Los poetas carecen de inspiración genuina y de voz profética. Metafóricamente, carecen de vuelo.

²⁷ El final del párrafo describe el periodo post revolucionario como las vueltas de un torbellino. La polvareda de su convulsión aún no despeja el paisaje. Si los poetas fueran águilas (en el hoy de fines de siglo XIX) no sabrían en qué “vuelta” de la historia están, pues el polvo del combate de las luchas de la independencia continental no se ha disipado y la emancipación permanece incompleta (Cuba, Puerto Rico). Además, el polvo de las dictaduras se cierne sobre Latinoamérica. En el caso concreto de Venezuela, Pérez Bonalde tuvo que exilarse por oponerse a la dictadura de Guzmán Blanco. Significativamente, el poema más famoso de Pérez Bonalde es “Vuelta a la patria”, escrito en Nueva York (“Estrofas”, 1877). Asimismo, Martí escribe en plena Guerra del Pacífico. Lima en estos momentos está ocupada por el ejército chileno.

²⁸ Frente al símbolo superior del vuelo contraponen el inferior de las minas. La sociedad contemporánea ofrece una sibarita escena cortesana donde el rey-tirano es el oro y no el decoro. Sobre el decoro, ver la nota 6 del “Prólogo” de este libro.

²⁹ La lógica humana, basada en premisas y deducciones razonadas, se quiebra al darse con el orden vital del universo. El concierto cósmico, producto de fuerzas contrarias, centrípetas y centrífugas, generan paradójicamente el equilibrio universal. Es el mismo desconcierto cognitivo de Edipo al escrutar la naturaleza que Emerson poetiza en su poema capital “Esfinge”.

y transformación espléndidas,³⁰ en que los hombres se preparan, por entre los obstáculos que preceden a toda grandeza, a entrar en el goce de sí mismos, y a ser reyes de reyes,³¹ es para los poetas,—hombres magnos,³²—por la confusión que el cambio de estados, fe y gobiernos acarrea, época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros, y el trasegar de los combatientes deja sin rosas los rosales, y los vapores de la lucha opacan el brillo suave de las estrellas en el cielo.³³ Pero en la fábrica universal no hay cosa pequeña que no tenga en sí todos los gérmenes de las cosas grandes, y el cielo gira y anda con sus tormentas, días y noches, y el hombre se revuelve y marcha con sus pasiones, fe y amarguras; y cuando ya no ven sus ojos las estrellas del cielo,³⁴ los vuelve a las de su alma. De aquí esos poetas pálidos y gemebundos; de aquí esa nueva poesía atormentada y dolorosa; de aquí esa poesía íntima, confidencial y personal, necesaria consecuencia de los tiempos, ingenua y útil, como canto de hermanos, cuando brota de una naturaleza sana y vigorosa,³⁵ desmayada y ridícula cuando la ensaya en sus cuerdas un sentidor flojo, dotado, como el pavón del plumaje brillante, del don del canto.

Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se dieran a apurar, coronados de guirnaldas de rosas, en brazos de Alejandro y de Cebetes, el falerno meloso³⁶ que sazonó los festines de Horacio.³⁷ Por sensual queda en desuso

³⁰ La Epoca Moderna es también la época de los inventos.

³¹ Alude directamente a la emancipación intelectual. Más adelante dirá: “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse”. Y en “Emerson”: “¿Pues qué hombre dueño de sí no ríe de un rey?” (XIII, 27). Ver supra las notas 40, 103 y 104. Sobre el logro del conocimiento propio, ver el tema del poema “Gnothi Seauton” (“Conócete a ti mismo”) en el capítulo II y en *Autonomía*, pp. 108-110.

³² Sobre los “hombres magnos”, ver las notas 17 y 71.

³³ Como se mencionó, Martí escribe en una “época de tumulto y de dolores, en que los ruidos de la batalla [la Guerra del Pacífico] apagan las melodiosas profecías de la buena ventura de tiempos venideros”. Asimismo, hace referencia a la experiencia de lo sublime, vital para el poeta. Alude al inicio del ensayo “Naturaleza”: “Para lograr la soledad, el hombre necesita retirarse tanto de su habitación como de la sociedad. Cuando yo leo y escribo, aunque nadie esté conmigo, no me encuentro solo. Por ello, si uno de veras quisiera hallarse solo ha de mirar las estrellas”.

³⁴ Nueva referencia al tema estelar.

³⁵ Martí en sus escritos desdeña a los poetas “jeremicos” enredados en sus propias penas. Toda disposición poética genuina emana de una mente sincera y servicial acorde con una “naturaleza sana y vigorosa”.

³⁶ En los festines de Horacio, falerno es el vino más mencionado, originario de Campania, región sur de Italia. Ver supra las notas 18 y 37; la nota 101 del capítulo III; y la nota 130 del capítulo IV. Respecto a la figura femenina, ver la nota 18.

³⁷ Martí antes habló de damiselas vanidosas; ahora compara los hombres a hembras débiles (los hombres en brazos de Alejandro y de Cebetes), si éstos dieran voz al individualismo sibarita de los festines de Horacio. Martí indica el desuso de la lírica pagana epicúrea (“carpe diem”) pero, acorde con la mentalidad prevalente

la lírica pagana; y la cristiana, que fue hermosa, por haber cambiado los humanos el ideal de Cristo, mirado ayer como el más pequeño de los dioses, y amado hoy como el más grande, acaso, de los hombres.³⁸ Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas;³⁹ ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado,—que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo.⁴⁰ Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan.⁴¹ Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores,⁴² los puños con que escriben. No hay pintor que acierte a colorear con la novedad y transparencia de otros tiempos la aureola luminosa de las vírgenes,⁴³ ni cantor religioso o predicador que ponga unción y voz segura en sus estrofas y anatemas. Todos son soldados del ejército en marcha. A todos besó la misma maga. En todos está hirviendo la sangre nueva. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado están, airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta.⁴⁴ ¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra,—y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡qué susto en el

en el siglo XIX en el mundo occidental, compara el homosexualismo al afeminamiento y lo contrapone a la virilidad, modelo de valentía. La fuente horaciana es: “Dum loquimur, fugerit invida actas: carpe diem, quam minimun credula postero” (Oda 1. 11). Ver supra las notas 18 y 36; la nota 101 del capítulo III; y la nota 130 del capítulo IV.

³⁸ La lírica cristiana también está en desuso por haber dejado de ser naturalmente bella. La religión oficial en vez de exaltar el ejemplo virtuoso de Jesús, ha mitificado su figura. Al sacralizarlo se lo ha alejado del horizonte humano.

³⁹ La carencia de naturalidad (sinceridad) ahoga la efusión lírica del yo y no les permite a los poetas dar expresión épica cabal a las hazañas civiles. Aquí también subyace el tema de la ausencia de heroísmo en la escena moderna.

⁴⁰ Nuevamente se refiere a la necesidad de conocerse a sí mismo. Ver las notas 31, 103 y 104. Sobre el tema de “sacar” el dicado lírico desde el propio interior ver las notas 21, 25, 26 y 99.

⁴¹ Los mismos que creen tener la fe segura se engañan.

⁴² Las fieras interiores son esas fuerzas ambivalentes e indomables que, a veces, bordeando lo bestial, buscan expresión. Martí inmediatamente las nombrará: “la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta”.

⁴³ La figura de la virgen como símbolo de la originalidad. Beatriz guiando a Dante: “Sobre el cándido velo, orla de oliva / Dama me apareció, tras verde manto, / Vestida de color de llama viva” (“Purgatorio”, XXX, 31-32). Ver la nota 92.

⁴⁴ Las fieras interiores positivas y negativas están en tensión. Por un lado “la Intranquilidad” y “la Inseguridad” y, por el otro, “la Vaga Esperanza” y “la Visión Secreta”.

pecho! ¡qué demandar lo que no viene! ¡qué no saber lo que se desea! ¡qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba!⁴⁵

No hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de resquiciamiento y remolde son por esencia mudables e inquietas;⁴⁶ no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos, grandes y abiertos como bosques. De todas partes solicitan la mente ideas diversas—y las ideas son como los pólipos, y como la luz de las estrellas, y como las olas de la mar.⁴⁷ Se anhela incesantemente saber algo que confirme, o se teme saber algo que cambie las creencias actuales. La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más recios de cumplir los deberes diarios que, no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, agitados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria.⁴⁸ Partido así el espíritu en amores contradictorios e intranquilos; alarmado a cada instante el concepto literario por un evangelio nuevo;⁴⁹ desprestigiadas y desnudas todas las imágenes que antes se reverenciaban; desconocidas aún las imágenes futuras,⁵⁰ no parece posible, en este desconcierto de la mente, en esta revuelta vida sin vía fija, carácter definido, ni término seguro, en este miedo acerbo de las pobrezas de la casa, y en la labor varia y medrosa que ponemos en evitarlas, producir aquellas luengas y pacientes obras, aquellas dilatadas

⁴⁵ Como lo indiqué en *Martí y Darío*, este pasaje sobre el “hombre pálido” (Emerson), es citado por César Vallejo en su disertación universitaria “El romanticismo en la poesía castellana”, presentada en la Universidad de Trujillo (22 de setiembre de 1915). Ver, asimismo, la nota 15 del Prólogo de este libro.

⁴⁶ Martí hasta el final del párrafo describe la febril fugacidad que predomina en el ambiente de la época moderna. No hay obra constructiva permanente porque se vive dentro del *constante* hiperactivismo de la revolución industrial y tecnológica con sus inventos prodigiosos. Asimismo, la revolución *comercial* oferta productos vistosamente artificiales e improvisados en contraste con la mayor “naturalidad” de las monumentales obras antiguas. En cuanto a la literatura, tanto por el tema como por el largo aliento y envergadura, se está muy lejos de las obras clásicas (empezando por la *Iliada* o la *Odisea*, etc.). Respecto al conocimiento, en la época moderna (después de Bacon, Descartes y, especialmente, de Kant) el quehacer filosófico ha pasado de la búsqueda del saber al problema del “saber del saber”. La filosofía se organiza alrededor de la epistemología: el cómo saber, la posibilidad del saber o la certeza del saber. Lo dirá más adelante: “Se anhela incesantemente saber algo que confirme, o se teme saber algo que cambie las creencias actuales”. Además, como también lo indica más adelante, al vértigo moderno hay que añadirle el vértigo del periódico: “Todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas”. Todo el párrafo es retrato de los diferentes matices de la acelerada época moderna.

⁴⁷ Imágenes naturales para expresar el movimiento y la fugacidad de las ideas traídas y llevadas por el accionar mecánico y la prensa rotativa.

⁴⁸ La lucha por la vida está marcada por la búsqueda de empleo. La convulsión social y el enfrentamiento entre capitalistas y obreros llegarán a su punto más álgido en los “eventos de Chicago”, ampliamente reportados por la prensa norteamericana y por Martí entre 1886 y 1888.

⁴⁹ Se refiere a las diferentes escuelas literarias que se sobreponen unas a otras de acuerdo a la moda.

⁵⁰ La religión institucionalizada está en crisis y aún no surge una nueva; la filosofía está cuestionando sus bases epistemológicas.

historias en verso, aquellas celosas imitaciones de gentes latinas que se escribían pausadamente, año sobre año, en el reposo de la celda, en los ocios amenos del pretendiente en corte, o en el ancho sillón de cordobán de labor rica y tachuelas de fino oro, en la beatífica calma que ponía en el espíritu la certidumbre de que el buen indio amasaba el pan, y el buen rey daba la ley, y la madre Iglesia abrigo y sepultura.⁵¹ Solo en época de elementos constantes, de tipo literario general y determinado, de posible tranquilidad individual, de cauces fijos y notorios, es fácil la producción de esas macizas y corpulentas obras de ingenio que requieren sin remedio tal suma de favorables condiciones. El odio acaso, que acumula y concentra, puede aún producir naturalmente tal género de obras, pero el amor rebosa y se esparce;⁵² y éste es tiempo de amor, aun para los que odian. El amor entona cantos fugitivos, mas no produce, –por sentimiento culminante y vehemente, cuya tensión fatiga y abruma,– obras de reposado aliento y laboreo penoso.⁵³

Y hay ahora como un desmembramiento de la mente humana.⁵⁴ Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; éste es el tiempo de las vallas rotas.⁵⁵ Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra; antes, apenas echaban a andar, daban en muro de solar de señor o en bastión de convento. Se ama a un Dios que lo penetra y lo prevale todo.⁵⁶ Parece profanación dar al Creador de

⁵¹ Asimismo, en la apacible vida pre-moderna (colonial) de “luengas y pacientes obras” prevalecía y prevalece la tradición literaria de la *imitatio*.

⁵² Ver el tema del amor en la sección “Una dialéctica ascendente: amor y poesía” de “El Método de la Naturaleza” y en el contexto de sus notas 76 y 77 del capítulo VI. Asimismo, ver la nota 159 del capítulo XI. El tema del odio contrapuesto al amor volverá a aparecer en “Nuestra América”.

⁵³ Hacia el final del párrafo, por encima del sobresalto y la agitación civil de la ciudad moderna, Martí describe las dos fuerzas mayores en pugna, el odio y el amor. Asombrosamente, aunque el tema amoroso no produce grandes obras, Martí califica los tiempos que corren como una época donde prevalece, sobre el caos material, la fuerza espiritual del amor: “éste es tiempo de amor, aun para los que odian”. Ver más adelante el tema del odio en las notas 105 y 107. Paralelamente, Martí celebra el triunfo del amor en “Nuestra América”. Como se indicó, ver el tema del amor en la sección “Una dialéctica ascendente: amor y poesía” en “El Método de la Naturaleza”, especialmente en el contexto de las notas 76 y 77 (VI); y la nota 159 (XI).

⁵⁴ Martí vuelve sobre el tema emersoniano de la unidad original de la mente humana, descuartizada por el caos moderno. Sobre “nuestra *dividida* situación social” descrita en “El Intelectual Americano”, ver la anterior nota 20 y las notas 19-24 del capítulo IV.

⁵⁵ Martí indica que se han dejado atrás las sociedades teocráticas. En el caso de España, se codificó la religión en provecho propio hasta hacerse Inquisición, la cual por su forma represora utilizó vocablos “sagrados” como Credo (cruz) y Patria (espada) para aniquilar las fuerzas opuestas a la jerarquía instalada en el poder.

⁵⁶ Esta visión se remonta hasta el concepto de naturaleza como sustancia metafísica (“Deus sive natura”) de Baruch Spinoza (1632-1677), la cual es la base de su ética. Dentro de esa perspectiva, resulta una profanación sacralizar a Jesús en vez de exaltar su esencia virtuosa: “perdonador de pies desnudos” y “brazos abiertos”. Como se indicó, dentro de la tradición católica disidente, Teilhard de Chardin (1881-1951) continuaría esta línea de pensamiento en el siglo XX, pues consideró la materia “el medio divino”. Diserta sobre “el Cristo cósmico”, es decir, la glorificación del cosmos. Ver supra la nota 113; las notas 63, 132, 198, 266, 267 y 268 del capítulo I; y la nota 109 del capítulo V; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres. Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.⁵⁷ Y estos nuevos amores⁵⁸ no se incuban, como antes, lentamente en celdas silenciosas en que la soledad adorable y sublime empollaba ideas gigantescas y radiosas;⁵⁹ ni se llevan ahora las ideas luengos días y años luengos en la mente, fructificando y nutriéndose, acrecentándose con las impresiones y juicios análogos, que volaban a agruparse a la idea madre, como los abanderados en tiempo de guerra al montecillo en que se alza la bandera;⁶⁰ ni de esta prolongada preñez mental nacen ahora aquellos hijos ciclópeos y desmesurados, deجو natural de una época de callamiento y de repliegue, en que las ideas habían de convertirse en sonajas de bufón de rey,⁶¹ o en badajo de campana de iglesia,⁶² o en manjar de patíbulo;⁶³ y en que era forma única de la expresión del juicio humano el chismeo donairoso en una mala plaza de las comedias en amor trabadas entre las cazoletas de la espada y velos del guardainfante de los cortejadores y hermosas de la villa.⁶⁴ Ahora los árboles de la selva no tienen más hojas que lenguas las ciudades;⁶⁵ las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano en mano, y de pie en pie. El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto y hábito, y moda. Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel,⁶⁶ y entrándose, como polvillo sutil, por todas las

⁵⁷ Dice Emerson: “¡Qué le debemos la mayoría de nosotros a esa religión pasada de la infancia, que todavía pervive como una mañana de sábado en los campos de Nueva Inglaterra, predicando la privación, la mortificación y la tristeza! El hombre no nació para prosperar sino para servir a los demás, como el noble arce que por todas partes puebla nuestras villas y desangra su savia para servicio del hombre”. Ver “El método de la naturaleza” (VI), nota 84.

⁵⁸ Y estos nuevos amores a Dios.

⁵⁹ Por ejemplo, Fray Luis de León o San Juan de la Cruz.

⁶⁰ Por ejemplo, la filosofía escolástica.

⁶¹ Juglares cortesanos líricos y épicos. Es decir, los voceros de una institución y no de sí mismos que Martí ve como dos locutores incompatibles.

⁶² Obras festivas o litúrgicas para fomentar el fervor religioso popular.

⁶³ Encomios al héroe o al santo, o composiciones moralizantes a raíz del ajusticiamiento de un reo.

⁶⁴ Comedias de capa y espada.

⁶⁵ La ciudad moderna, caja de resonancia y a la vez jungla de disonancias por la simultaneidad de voces contrapuestas.

⁶⁶ Como un molinillo voraz, el periódico saca a la calle, fugazmente amplificadas, las minucias de que está llena la vida diaria.

mentes: los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana.⁶⁷ Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos. Todo es expansión, comunicación, florescencia, contagio, esparcimiento. El periódico desflora las ideas grandiosas. Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. No tardan en beneficiar, después de salida trabajosa, a número escaso de lectores; sino que, apenas nacidas, benefician. Las estrujan, las ponen en alto, se las ciñen como corona, las clavan en picota, las erigen en ídolo, las vuelcan, las mantean.⁶⁸ Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras.⁶⁹ Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas en otras las ideas en el mar mental, como cuando una piedra hiere el agua azul, se pierden unos en otros los círculos del agua. Antes las ideas se erguían en silencio en la mente como recias torres, por lo que, cuando surgían, se las veía de lejos: hoy se salen en tropel de los labios, como semillas de oro,⁷⁰ que caen en suelo hirviente; se quiebran, se radifican, se evaporan, se malogran—¡oh hermoso sacrificio!—para el que las crea: se deshacen en chispas encendidas; se desmigajan. De aquí pequeñas obras fúlgidas, de aquí la ausencia de aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas.

⁶⁷ Nueva mención a la fuerza arrolladora de los dos inventos paradigmáticos de la modernidad: el periódico y el ferrocarril. El movimiento de ideas y el movimiento de individuos son fenómenos correspondientes y caracterizan la época.

⁶⁸ Todo este párrafo está dedicado a analizar el aceleramiento del circuito de la comunicación (emisor-receptor), provocado por el fenómeno de la explosión periodística, gracias a la prensa rotativa. Con el “diario” moderno por primera vez se hace posible, como en vitrina comercial, “reinaugurar” el mundo cada día. Asimismo, todos los aspectos de la vida, mientras duren los titulares, están ya expuestos al escrutinio, a la gloria y a la picota.

⁶⁹ Martí se refiere a la posibilidad de expresión sincera aún en el apremio social convulso de la época moderna. Había dicho Emerson sobre la propaganda institucionalizada: “No hay suerte en la reputación literaria. Los que pronuncian el veredicto final sobre todo libro, no son esos lectores parciales y chacharacheros del momento en que aparece; es un coro de ángeles, por decirlo así, un público incorruptible, al que no se puede adular ni intimidar, una asamblea imparcial que decide el título de cada hombre a la Gloria. Viven solo los libros que merecen vivir. [...] La perennidad de cualquier libro no la determina ningún esfuerzo benévolo u hostil, sino su propia específica gravedad o la importancia intrínseca de su contenido para la permanente mente humana” (II, 153-154).

⁷⁰ La imagen de la semilla es aquí anfibológica. Por una parte, el escritor o periodista venal cosecha dinero. Sin embargo, en medio de ese maremágnum comunicativo (el cual impide la creación de obras permanentes), el escritor sincero persiste, se abre paso y siembra sus “semillas de oro”, sus “obras fúlgidas”. Y ve cómo se evaporan al entrar en contacto con el “suelo hirviente”. En ese medio adverso hiperactivo en el que está inmerso el escritor, la expresión sincera es un “hermoso sacrificio”. Ver la nota 138 del capítulo III.

Y acontece también, que con la gran labor común de los humanos, y el hábito saludable de examinarse, y pedirse mutuas cuentas de sus vidas, y la necesidad gloriosa de amasar por sí el pan que se ha de servir en los manteles, no estimula la época, ni permite acaso la aparición aislada de entidades suprahumanas recogidas en una única labor de índole tenida por maravillosa y suprema.⁷¹ Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas. Y esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras; época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres.⁷² Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra. Los genios individuales se señalan menos, porque les va faltando la pequeñez de los contornos que realizaban antes tanto su estatura. Y como todos van aprendiendo a cosechar los frutos de la naturaleza y a estimar sus flores, tocan los antiguos maestros a menos flor y fruto, y a más las gentes nuevas que eran antes cohorte mera de veneradores de los buenos cosecheros.⁷³ Asítese como a una descentralización de la inteligencia.⁷⁴ Ha entrado a

⁷¹ La labor económica a la que todos están abocados en la época moderna dificulta percibir la labor individual privada de las mentes insignes. Emerson había dicho en “El Intelectual Americano”: “El intelectual se compromete con la laboriosa, deshonrosa y gratuita tarea de observar. Flamsteed y Herschel, tras los lentes de sus observatorios, catalogan las estrellas y se ganan el aplauso de toda la humanidad. Puesto que sus hallazgos resultan asombrosos y útiles, se coronan de honor. Sin embargo, el intelectual en su observatorio privado, catalogando las oscuras y nebulosas estrellas de la mente humana, no vislumbradas por ningún hombre, indagando a veces días y meses sus viejas notas en pos de algunos hechos, corrigiendo una vez más sus apuntes, debe renunciar a figurar y a la fama inmediata” (I, 100). Martí, en estas líneas también documenta que ya en 1882 había leído con admiración *Hombres representativos* de Emerson: “Otro de sus libros se llama ‘Hombres Representativos’, que pudiéramos llamar nosotros ‘Hombres místicos’, y elige a Montaigne, como tipo de los escépticos; a Platón, como tipo de los filósofos; a Swedenborg, como tipo de los místicos; a Shakespeare, como el poeta; a Goethe, como el escritor, y a Napoleón, como el hombre mundano. Cada frase de este libro es una sentencia; y cada una de sus sentencias pudiera dar margen a otro libro. Pasma esa fuerza de concentración” (XXIII, 305). Ver las notas 17 y 32.

⁷² Martí, alude a la democratización de la expresión y la presencia de la voz popular en gran parte a través del periódico. Y, como lo dice en su carta a “Ismaelillo”, tiene “fe en el mejoramiento humano”; hacia esa convergencia superior espiritual marcha la humanidad, evolucionando del “hombre-fiera” hacia el “hombre-hombre” u “hombre-ala”. Asimismo, este párrafo muestra lo que podría llamarse la fisiología del mejoramiento humano hacia el ideal social superior que lo imanta. De acuerdo con ello, Martí en el verso I de *Versos sencillos* proclama: “Arte soy entre las artes, / en los montes, monte soy” (XVI, 63).

⁷³ Evocando las imágenes agrarias de la semilla, la siembra y la cosecha, Martí alude a que el hombre al entrar en contacto con la naturaleza se encuentra consigo mismo y se va emancipando de los “hombres representativos”, quienes por haber sido “buenos cosecheros”, funcionaron como guías sociales. Como se mencionó, Whitman, inspirado por la obra de Emerson sentenció: “Emerson es un gigante que se destruye a sí mismo”. El encuentro de Martí con la naturaleza de los montes y cascadas de Catskill quedó consignada en *Versos sencillos*.

⁷⁴ La descentralización de la inteligencia implica la descentralización de la autoridad y posee una doble fuente. Por un lado, está asociada a la difusión de la imprenta. Desde la Edad Media en la que la escritura estaba en manos eclesiales y monacales, pasando por la imprenta manual, la edad moderna se caracteriza por la prensa mecanizada rotativa. Por otro lado, en contrapeso a la proliferación del producto y a la masificación de la edad moderna, se ha incrementado la valoración del sujeto. Así lo postuló Emerson: “La poesía y

ser lo bello dominio de todos. Suspende el número de buenos poetas secundarios y la escasez de poetas eminentes solitarios.⁷⁵ El genio va pasando de individual a colectivo. El hombre pierde en beneficio de los hombres. Se diluyen, se expanden las cualidades de los privilegiados a la masa; lo que no placera a los privilegiados de alma baja, pero sí a los de corazón gallardo y generoso,⁷⁶ que saben que no es en la tierra, por grande criatura que se sea, más que arena de oro, que volverá a la fuente hermosa de oro, y reflejo de la mirada del Creador.

Y como el auvernés⁷⁷ muere en París alegre, más que de deslumbramiento, del mal del país, y todo hombre que se detiene a verse anda enfermo del dulce mal del cielo,⁷⁸ tienen los poetas hoy,—auverneses sencillos en Lutecia⁷⁹ alborotada y suntuosa,—la nostalgia de la hazaña.⁸⁰ La guerra, antes fuente de gloria, cae en desuso, y lo que pareció grandeza, comienza a ser crimen.⁸¹ La corte, antes albergue de bardos de alquiler, mira con ojos asustados a los bardos modernos, que aunque a veces arriendan la lira, no la alquilan ya por siempre, y aun suelen no alquilarla.⁸² Dios anda confuso; la mujer como sacada de quicio y aturdida; pero

la especulación de la edad presente están marcadas por cierto giro filosófico que las discrimina de las obras de tiempos más tempranos. El poeta no está satisfecho de ver cuán 'Bella pende la manzana de la roca'. [...] sino que ahora se pregunta, ¿qué es la roca para mí? Y ¿qué los pájaros? [...] y ¿quién soy yo? Y esto se llama subjetividad, retirar el ojo del objeto y ponerlo en la mente. Fácilmente podemos aceptar que una incommovible tendencia de este tipo aparece en la literatura moderna. Es la nueva conciencia de una mente y no su declinación. Está fundada en la insaciable demanda de unidad; la necesidad de reconocer una sola naturaleza en toda la variedad de los objetos es lo que caracteriza al genio de primer orden" ("Thought on Modern Literature", XII, 312-313). Sobre la crisis estética de la época, ver las notas 41 y ss.

⁷⁵ La descentralización de la inteligencia, que es también la multiplicación del lector, tiende a masificar el concepto de lo bello. Los excelentes creadores en solitario escasean. Whitman, quien logra compaginar tanto el trajín cívico como el germinar botánico, sí llegará a poetizar con don superior la urbe y la naturaleza.

⁷⁶ Nueva contraposición del hombre-fiera al hombre-hombre.

⁷⁷ Montañés de Auvernia, en el norte de Francia. Por extensión, se refiere al campesino provinciano que llega a París.

⁷⁸ Como diría Mircea Eliade, la pérdida de inocencia y el sentimiento de la finitud humana son experiencias primarias del "tiempo profano" y del "espacio profano", propias del habitante de la urbe moderna.

⁷⁹ Lutecia, nombre latino de París.

⁸⁰ La sofocación de la ciudad no ahoga la apertura a lo sublime. En un mundo sin trascendencia, esa nostalgia es también afirmación de la innata visión romántica del mundo. El poeta, como caballero andante moderno, se libera del carnaval urbano de los sentidos, deja entrar la fuerza vivificante de la naturaleza y encuentra su voz. Así religa al hombre consigo mismo. Como más adelante lo dirá de Bonalde: "fue el poeta a saludar la hazaña de la naturaleza". Ver las notas 92, 111, 112, 115, 126 y 132.

⁸¹ Como se señaló, Martí está escribiendo en plena Guerra del Pacífico. En 1891, cuando publique "Nuestra América", sin la aduana de los censores argentinos de *La Nación*, dirá que Chile sigue la "tradicción criminal" de la conquista española en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y en *El partido Liberal*.

⁸² Martí da por acabado el mecenazgo cortesano. La voz moderna, la poesía que hace pensar, socava la autoridad institucionalizada autócrata. Opera libre de la mentalidad colonial. La poesía tampoco se rinde ante el nuevo rey del dinero, pues hay bardos fieles a sí mismos.

la naturaleza enciende siempre el sol solemne en medio del espacio; los dioses de los bosques hablan todavía la lengua que no hablan ya las divinidades de los altares; el hombre echa por los mares sus serpientes de cabeza parlante,⁸³ que de un lado se prenden a las breñas agrestes de Inglaterra, y de otro a la riente costa americana; y encierra la luz de los astros en un juguete de cristal;⁸⁴ y lanza por sobre las aguas y por sobre las cordilleras sus humeantes y negros tritones;⁸⁵—y en el alma humana, cuando se apagan los soles que alumbraron la tierra decenas de siglos, no se ha apagado el sol.⁸⁶ No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz. La montaña acaba en pico; en cresta la ola empinada que la tempestad arremolina y hecha al cielo; en copa de árbol; y en cima ha de acabar la vida humana.⁸⁷ En este cambio de quicio a que asistimos, y en esta refacción del mundo de los hombres, en que la vida nueva va, como los corceles briosos por los caminos, perseguida de canes ladrones; en este cegamiento de las fuentes y en este anublamiento de los dioses,—la naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre se abren como inexhaustos manantiales puros a los labios sedientos de los poetas:⁸⁸—vacíen de sus copas de preciosas piedras el agrio vino viejo, y pónganlas a que se llenen de rama de sol, de ecos de faena, de perlas buenas y sencillas, sacadas de lo hondo del alma,—y muevan con sus manos febriles, a los ojos de los hombres asustados, la copa sonora!⁸⁹

De esta manera, lastimados los pies y los ojos de ver y andar por ruinas que aún humean,⁹⁰ reentra en sí el poeta lírico, que siempre fue, en más o en menos, poeta personal,—y pone los ojos en las batallas y solemnidades de la naturaleza,

⁸³ Las divinidades expuestas en los altares de las iglesias tradicionales ya no hablan en la época moderna. Martí se había referido a la ausencia de héroes en la racionalizada sociedad moderna. Los otros dos grandes protagonistas vivamente presentes en la sociedad romántica, Dios y la mujer, son ahora apocados por la maravilla del vapor trasatlántico.

⁸⁴ Alusión poética al invento de la luz eléctrica.

⁸⁵ Alusión poética al ferrocarril.

⁸⁶ Prominencia del sol, elemento natural, que se yergue sobre todo. Lo poetizará en *Versos sencillos*: “¡Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo: / Vengo del sol, y al sol voy: / soy el amor: soy el verso!” (XVI, 91).

⁸⁷ Dentro de esta concepción metafísica de la naturaleza, Martí inscribe la vida humana en una teleología antroponatural: ella se torna luz, montaña, ola, copa de árbol, cima.

⁸⁸ En esta nueva época en que el hombre debe reconstituirse al galope, acosado por el estrépito moderno, sin fuente de inspiración ni carriles seguros de conocimiento ni teología protectora, las nuevas fuentes de inspiración de los poetas son “la naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre”.

⁸⁹ Llamado martiano a desechar el vino de las fuentes antiguas y elevar la copa de la naturaleza y del trabajo, colmada de perlas buenas (éticas) y sencillas (transparentes del yo). El tema de la extracción expresiva (“sacadas del fondo del alma”) es céntrico, se puede seguir en las notas 21, 25, 26, 40 y 99.

⁹⁰ No es de extrañar que en plena Guerra del Pacífico y vitalmente inmerso en Nueva York, prototípico epicentro moderno de la lucha diaria, Martí utilice el campo de batalla como telón de fondo de las líneas que siguen.

aquel que hubiera sido en épocas cortesanas, conventuales o sangrientas, poeta de epopeya.⁹¹ La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema en la naturaleza.⁹² Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante⁹³ venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo.—¿Qué es el hombre arrogante,⁹⁴ sino vocero de lo desconocido, eco de lo sobrenatural, espejo de las luces eternas, copia más o menos acabada del mundo en que vive? Hoy Dante vive en sí, y de sí. Ugolino roía a su hijo;⁹⁵ mas él a sí propio; no hay ahora mendrugo más denteado que un alma de poeta: si se ven con los ojos del alma, sus puños mondados y los huecos de sus alas arrancadas manan sangre.⁹⁶

Suspensa, pues, de súbito, la vida histórica; harto nuevas aún y harto confusas las instituciones nacientes para que hayan podido dar de sí,—porque a los pueblos viene el perfume como al vino, con los años—elementos poéticos;⁹⁷ sacadas al viento, al empuje crítico, las raíces desmigajadas de la poesía vieja; la vida personal dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbélica; la vida íntima febril,

⁹¹ Ya lo ha anunciado al inicio del “Prólogo”: puesto que “Ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas”, ponen los ojos en las batallas del templo de la naturaleza. Pero también, dejando atrás las guerras fratricidas, el poema “silencioso” está igualmente en el trabajo y en la heroicidad en tiempos de paz.

⁹² Con este tema concluirá la primera sección del elogio a Pérez Bonalde: “el poema está en la naturaleza”. Ver las notas 80, 111, 112, 115, 126 y 132.

⁹³ Nueva referencia a Dante. Ver nota 43. Sostuvo Emerson en “El Poeta” (VII): “Busco en vano un poeta tal como el que describo. No nos dirigimos a la naturaleza con la suficiente sencillez y profundidad. Tampoco nos atrevemos a cantar nuestro propio momento ni nuestra propia circunstancia social. Si llenáramos el día con actos de coraje no evitaríamos celebrarlo. El tiempo y la naturaleza nos han otorgado muchos dones pero todavía no nos envían al hombre de la hora presente, la religión nueva, al esperado reconciliador de todas las cosas. El mérito de Dante es que se atrevió a contar su autobiografía como un símbolo portentoso, es decir universal. No tenemos todavía genio alguno en América, con ojos tiránicos, capaz de ver el incomparable valor de nuestros elementos, y de reconocer en medio de la barbarie e individualismo de nuestra época, un carnaval de los mismos dioses cuya descripción tanto admiramos en Homero, luego en la Edad Media y finalmente en el Calvinismo” (III, 37).

⁹⁴ El hombre erguido.

⁹⁵ Ugolino della Gherardesca, según la tradición, fue un conde italiano hecho prisionero por traidor, junto con sus hijos y nietos. Murió de hambre después de devorarlos (*La Divina Comedia*, Infierno, canto XXXIII). El poeta en su cárcel moderna metafóricamente se destroza a sí mismo buscando expresión.

⁹⁶ El nuevo Dante pone los ojos en su interior y se auto desgarró. A Martí no le es raro el equiparar el flujo de la escritura al flujo sanguíneo. Como se mencionó, cita a Emerson: “Cortad estas palabras y sangrarán” (XIII, 29-30). En la carta introductoria a *Ismaelillo* de este mismo año de 1882, la escritura es sangre que va “de corazón a corazón”. En el prólogo de *Versos sencillos* dirá: “Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón”, “A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado” (XVI, 61).

⁹⁷ El texto podría reorganizarse sin guiones, pero perdería su galope expresivo: “Suspensa, pues, de súbito, la vida histórica; harto nuevas aún y harto confusas [son] las instituciones nacientes para que hayan podido dar de sí elementos poéticos, porque, como al vino, el perfume viene a los pueblos con los años”.

no bien enquistada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y, con la naturaleza, el único asunto legítimo de la poesía moderna.⁹⁸

¡Mas, cuánto trabajo cuesta hallarse a sí mismo!⁹⁹ El hombre, apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí. Es un braceo hercúleo contra los obstáculos que le alza al paso su propia naturaleza y los que amontonan las ideas convencionales de que es, en hora menguada, y por impío consejo, y arrogancia culpable,—alimentada. No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen. No bien nace, ya están en pie, junto a su cuna con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado.¹⁰⁰ Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados.¹⁰¹ Se viene a la vida como cera, y el azar nos vacía en moldes prehechos. Las convenciones creadas

⁹⁸ La idea central de este párrafo, donde precisa el núcleo de la poesía moderna, es el siguiente: “Suspensa, pues la vida histórica sin elementos poéticos, el único asunto principal y legítimo de la poesía moderna ha venido a ser la vida íntima febril junto con la naturaleza”. César Vallejo, quien leyó concienzudamente este texto durante sus estudios universitarios, considera a Martí “un crítico moderno” (1915). Ver la nota 15 del Prólogo de este libro; y Anexos, 6. 2, nota 80. Emerson describió la exigencia estética moderna en “El Intelectual Americano”: “¿Qué es lo que realmente quisiéramos conocer? La comida en la cazuela, la leche en el jarro, la poesía de la calle, las nuevas del barco, la mirada del ojo, la forma y el porte del cuerpo. Denme la última razón de todas esas cosas. Muéstrenme la sublime presencia de la causa más espiritual asomándose, como siempre efectivamente se asoma, en estos arrabales y extremidades de la naturaleza.” (I, 111)

⁹⁹ Ya se vio el arduo proceso que siguió Emerson para hallar su voz, desde sus años en Harvard hasta la renuncia a su ministerio en la Segunda Iglesia de Boston. Para Martí, como latinoamericano, el “hallarse a sí mismo” está íntimamente relacionado con el hacer prevalecer el ejercicio del libre albedrío frente a un contexto social que ahoga el pensamiento propio, por ello dedica todo el párrafo a ese tema. Ver las notas 21, 25, 26, 40 y 89.

¹⁰⁰ Como se vio (nota 26, cap. II; nota 158, cap. IV), la figura del caballo sin riendas es central en la obra de Emerson (cap. II y VII). Martí anota en sus *Cuadernos de Apuntes*: “Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo. —Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cama, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan— y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Yo soy caballo sin silla. De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla” (XXI, 167). Más adelante en el ensayo dirá, “Caballo de paseo no gana batallas” y “¿quién no sabe que la lengua es jinete del pensamiento, y no su caballo?”. Finalmente retratará al poeta como “jinete de caballo de alas”. Al final de “Nuestra América” el Gran Semí cabalga por los aires sobre el lomo del cóndor. Ver supra las notas 122, 123 y 131; y la nota 26 del capítulo II.

¹⁰¹ En *Versos sencillos* Martí dirá: “Odio la máscara y vicio / del corredor de mi hotel: / me vuelvo al manso bullicio / de mi monte de laurel”. La máscara es metonimia de disfraz. Ver nota 53 y la nota 93 del capítulo XI. Emerson presenta a los “amos de la vida” desfilando ante el niño envueltos en su disfraz. Cfr. *Autonomía*, p. 80.

deforman la existencia verdadera, y la verdadera vida viene a ser como corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la vida aparente, no sentida a las veces por el mismo en quien hace su obra cauta, a la manera con que el Guadiana misterioso corre luengo camino calladamente por bajo de las tierras andaluzas.¹⁰² Asegurar el albedrío humano; dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada. ¡He ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta! Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual.¹⁰³ El primer trabajo del hombre es reconquistarse.¹⁰⁴ Urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno¹⁰⁵ de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de

¹⁰² El río Guadiana es el más largo de España. Según alude Martí, en parte de su recorrido desaparece, fluye subterráneamente y luego reaparece. Como la vida plena de “el hombre natural” queda opacada por el trasiego de la vida moderna, Martí la compara al flujo subterráneo del río Guadiana. Emplea una imagen natural para representar vivamente la alienación (“convenciones creadas”) prevalente en ella.

¹⁰³ El tema de la libertad es un mantra omnipresente en la obra de Martí. El vivir bajo instituciones menos autoritarias que las europeas, tradicionalmente organizadas alrededor de una figura central (rey/Papa), fue una de las experiencias más humanamente satisfactorias de Martí en Estados Unidos. Evidentemente le permitió comparar el añejo catolicismo supra vertical de su patria, heredero de la Inquisición, con la libertad de culto y creencias flexibles del país que lo acogió. Así, el “hombre natural” que resurgirá fuertemente en “Nuestra América” no es el inocente “buen salvaje” no occidentalizado de Rousseau o una vuelta intelectual al autoritarismo teocrático precolombino o al tribalismo dinástico tropical. El “hombre natural” es el individuo que se guía por los dictados libres de su conciencia a la luz del sentimiento moral, dentro de una sociedad de individuos pares. La calidad de la sociedad refleja la calidad del sentimiento moral prevalente en ella. Acorde con el tema del párrafo, erige el libre albedrío como característica del individuo emancipado: “el trabajo del hombre es reconquistarse”. Ver las notas 31, 40 y 104.

¹⁰⁴ Ver las notas 31, 40 y 103.

¹⁰⁵ Como se verá en “Nuestra América”, el mal gobierno personal y mal gobierno social se corresponden. El ejercicio de la libertad y del libre albedrío son la base ético-espiritual del “buen gobierno”, el cual es resultado siempre perfectible de la dialéctica ascensional entre individuo y sociedad, orientada por el mejoramiento humano. Las “heces de odio” son siempre retardatarias y constrictoras por su animalidad. Dirá Martí al año siguiente, el 29 marzo de 1883, a raíz de la muerte de Marx, en un pasaje que rara vez se cita completo, para tornar la censura martiana a la violencia de la lucha de clases en apología del pensador alemán: “La conquista del porvenir ha de hacerse con las manos blancas. Más cauto fuera el trabajador de los Estados Unidos, si no le vertieran en el oído sus heces de odio los más apenados y coléricos de Europa. Alemanes, franceses y rusos [recién llegados de Europa] guían estas jornadas. El americano tiende a resolver en sus reuniones el caso concreto: y los de allende, a subirlo al abstracto. En los de acá, el buen sentido, y el haber nacido en cuna libre, dificulta el paso a la cólera. En los de allá, la excita y mueve a batallar, porque la sofoca y la concentra, la esclavitud prolongada. Mas no ha de ser —¡aunque pudiera ser!— que la manzana podrida corrompa el cesto sano. ¡No han de ser tan poderosas las excrecencias de la monarquía, que pudran y roan como veneno, el seno de la Libertad! Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante” (IX, 387-388). Ver la nota siguiente.

sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye. Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que, so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído,¹⁰⁶ antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio.¹⁰⁷ ¡Reo es de traición a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquiera vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre! ¡Entre ahora el bravo, el buen lancero, el ponderoso justador, el caballero de la libertad humana,¹⁰⁸ —que es orden magna de caballería,—el que se viene derechamente, sin pujos de Valbuena¹⁰⁹ ni rezagos de Ojeda,¹¹⁰ por la poesía épica de nuestros tiempos; el que movió al cielo las manos generosas en tono de plegaria y las sacó de la oración a modo de ánfora sonora, henchida de estrofas opulentas y vibrantes, acariciada de olímpicos reflejos! El poema está en el hombre, decidido a gustar todas las manzanas, a enjugar toda la savia del árbol del Paraíso y a trocar en hoguera confortante el fuego de que forjó Dios, en otro tiempo, la espada exterminadora! ¡El poema está en la naturaleza,¹¹¹

¹⁰⁶ Aquí Martí con palabras duras (“Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres”) alude especialmente a los agitadores socialistas *violentos* recién llegados de Europa, tema absolutamente central en el debate cívico de la época. Posteriormente analizará con lápiz en mano la expansión mundial del socialismo en plenas luchas obreras. El libro de John Rae *Contemporary Socialism*, le llegó a sus manos gracias a la reseña que le hizo *The Nation*, el 24 de julio de 1884. Allí saca esta conclusión propia: “Instead of impossible equality, possible equity”, líneas escritas a lápiz por Martí en la edición de 1887. Ver *Lecturas*, pp. 38 y 41 y *Martí y Blaine*, pp. 312-315.

¹⁰⁷ Martí ya ha aludido al odio (ver notas 52, 53 y 105). El odio es destructivo no solo porque obnubila el pensamiento sino porque, al desplazar el centro de responsabilidad hacia un factor exógeno, inhibe la creatividad. Una de las características más admirables de Martí es su odio al odio. Siendo él, un conspirador acérrimo y principal agente promotor de la lucha armada contra España, distinguió entre “españoles buenos y españoles malos” y tomó las armas sin experiencia guerrera para enfrentar al “español sañudo” (nota 9, cap. XI). Contra lo que afirma Rubén Darío, Martí nunca trasluce ni en su pensamiento ni en su escritura una onza de odio (“inquina”) al imperio colonial que le magulló la carne a los dieciséis años. Ver *Martí y Darío*, p. 364. Martí vuelve frecuentemente sobre el tema del odio en “Nuestra América”: del siervo europeo traído por la inmigración (notas 42 y 43), y alerta a no azuzarlo entre razas ni pueblos (notas 55, 56, 97, 158, 159, 191-194).

¹⁰⁸ En “Nuestra América” sentenciará: “la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena” (nota 163). Para Martí la poesía es expresión suprema de la libertad, por ello, mediante su escrito, arma de “caballero de la libertad humana” a Pérez Bonalde. Posteriormente llamará a su propia creación “Versos libres”.

¹⁰⁹ O sea, sin el alambicamiento barroco del estilo eclesiástico de Bernardo de Valbuena (1561-1627), autor de *Grandeza Mexicana* (1604), obra escrita en México.

¹¹⁰ Es decir, sin la aparatosidad conventual del tema religioso de Diego de Ojeda (1570 -1615) autor de *La cristiada* (1591?), obra en octavas reales escrita en el Perú.

¹¹¹ Este es el motivo por el cual Martí dedica su Prólogo a Pérez Bonalde: el poeta está como Adán en el Paraíso o como caballero andante ante la naturaleza (“monte de agua”). Ya lo había anunciado antes y ahora lo repite: “La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema en la naturaleza”. Ver las notas 80, 92, 112, 115, 126 y 132.

madre de senos pródigos, esposa que jamás desama, oráculo que siempre responde, poeta de mil lenguas, maga que hace entender lo que no dice, consoladora que fortifica y embalsama! ¡Entre ahora el buen bardo del Niágara, que ha escrito un canto extraordinario y resplandeciente del poema inacabable de la naturaleza!¹¹²

EL POETA INMERSO EN LA NATURALEZA: EL MONTE DE AGUA

¡El Poema del Niágara! Lo que el Niágara cuenta; las voces del torrente; los gemidos del alma humana; la majestad del alma universal; el diálogo titánico entre el hombre impaciente y la naturaleza desdenosa; el clamor desesperado de hijo de gran padre desconocido, que pide a su madre muda el secreto de su nacimiento; el grito de todos en un solo pecho; el tumulto del pecho que responde al bravío de las ondas; el calor divino que enardece y encala la frente del hombre a la faz de lo grandioso; la compenetración profética y suavísima del hombre rebelde e ignorador y la naturaleza fatal y reveladora, el tierno desposorio con lo eterno y el vertimiento deleitoso en la creación del que vuelve a sí el hombre ebrio de fuerza y júbilo, fuerte como un monarca amado, ungido rey de la naturaleza.

¡El Poema del Niágara! El halo de espíritu que sobrerrodea el halo de agua de colores; la batalla de su seno, menos fragosa que la humana; el oleaje simultáneo de todo lo vivo, que va a parar, empujado por lo que no se ve, encabritándose y revolviéndose, allá en lo que no se sabe; la ley de la existencia, lógica en fuerza de ser incomprensible, que devasta sin acuerdo aparente mártires y villanos, y sorbe de un hálito, como ogro famélico, un haz de evangelistas, en tanto que deja vivos en la tierra, como alimañas de boca roja que le divierten, haces de criminales; la vía aparejada en que estallan, chocan, se rebelan, saltan al cielo y dan en hondo hombres y cataratas estruendosas; el vocerío y combate angélico del hombre arrebatado por la ley arrolladora, que a par que cede y muere, blasfema, agítase como titán que se sacude mundos y ruga; la voz ronca de la cascada que ley igual empuja, y al dar en mar o en antro, se encrespa y gime; y luego de todo, las lágrimas que lo envuelven ahora todo, y el quejido desgarrador del alma sola: he ahí el poema imponente que ese hombre de su tiempo vio en el Niágara.

Toda esa historia que va escrita es la de este poema. Como este poema es obra representativa, hablar de él es hablar de la época que representa. Los buenos eslabones dan chispas altas. Menguada cosa es lo relativo que no despierta el

¹¹² “El Poema del Niágara” es sinónimo de “El poema de la naturaleza”. Ver las notas 80, 92, 111, 115, 126 y 132.

pensamiento de lo absoluto. Todo ha de hacerse de manera que lleve la mente a lo general y a lo grande. La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia. Mueven el alma de este poeta los afanes, las soledades, las amarguras, la aspiración del genio cantor. Se presenta armado de todas armas en un circo en donde no ve combatientes, ni estrados animados de público tremendo, ni ve premio. Corre, cargado de todas las armas que le pesan, en busca de batalladores. ¡Halla un monte de agua que le sale al paso; y, como lleva el pecho lleno de combate, reta al monte de agua!

Pérez Bonalde, apenas puso los ojos sobre sí, y en su torno, viviendo en tiempo revuelto y en tierra muy fría, se vio solo; catecúmeno enérgico de una religión no establecida, con el corazón necesitado de adorar,¹¹³ con la razón negada a la reverencia; creyente por instinto, incrédulo por reflexión. En vano buscó polvo digno de una frente varonil para postrarse a rendir tributo de acatamiento; en vano trató de hallar su puesto, en esta época en que no hay tierra que no los haya trastocado todos, en la confusa y acelerada batalla de los vivos; en vano, creado por mal suyo para empresas hazañosas, y armado por el estudio del análisis que las reprime cuando no las prohíbe o ridiculiza, persiguió con empeño las grandes acciones de los hombres,¹¹⁴ que tienen ahora a gala y prueba de ánimo fuerte, no emprender cosa mayor, sino muy suave, productiva y hacedera. En los labios le rebosaban los versos robustos; en la mano le vibraba acaso la espada de la libertad,—que no debiera, por cierto, llevar jamás espada;—en el espíritu la punzante angustia de vivir sobrado de fuerzas sin empleo, que es como poner la savia de un árbol en el corpecillo de una hormiga. Los vientos corrientes le batían las sienas; la sed de nuestros tiempos le apretaba las fauces; lo pasado, ¡todo es castillo solitario y armadura vacía!; lo presente, ¡todo es pregunta, negación, cólera, blasfemia de derrota, alarido de triunfo!; lo venidero, ¡todo está oscurecido por el polvo y vapor de la batalla! Y fatigado de buscar en vano hazañas en los hombres, fue el poeta a saludar la hazaña de la naturaleza.¹¹⁵

Y se entendieron. El torrente prestó su voz al poeta; el poeta su gemido de dolor a la maravilla rugidora. Del encuentro súbito de un espíritu ingenuo y de un espectáculo sorprendente, surgió este poema palpitante, desbordado,

¹¹³ Ver supra las nota 56. Asimismo, sobre la necesidad de adorar, la naturaleza como acto de adoración y la visión de Teilhard, ver las notas 63, 132, 198, 266, 267 y 268 del capítulo I; la nota 109 del capítulo V; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

¹¹⁴ Referencia a “Hombres Representativos” de Emerson.

¹¹⁵ Sobre la hazaña, ver las notas 80, 92, 111, 112, 126 y 132. Este es un tema prominente del Romanticismo. Cfr. *Martí y Darío*, pp. 192-193.

exuberante, lujoso. Acá desmaya, porque los labios sajan las ideas, en vez de darles forma. Allá se encumbra, porque hay ideas tales, que pasan por sobre los labios como por sobre valla de carrizos. El poema tiene el alarde pindárico, el vuelo herediano, rebeldes curvas, arrogantes reboses, lujosos alzamientos, cóleras heroicas. El poeta ama, no se asombra. No se espanta, llama. Riega todas las lágrimas del pecho. Increpa, golpea, implora. Yergue todas las soberbias de la mente. Empuñaría sin miedo el cetro de la sombra. Ase la niebla, rásgala, péñtrala. ¡Evoca al Dios del antro; húndese en la cueva limosa: enfríase en torno suyo el aire; resurge coronado de luz; canta el *hossana!* La Luz es el gozo supremo de los hombres. Ya pinta el río sonoro, turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores. Las estrofas son cuadros: ora ráfagas de ventisquero: ora columnas de fuego, ora relámpagos. Ya Luzbel, ya Prometeo, ya Icaro. Es nuestro tiempo, enfrente de nuestra naturaleza. Ser eso es dado a pocos. Contó a la Naturaleza los dolores del hombre moderno. Y fue pujante, porque fue sincero.¹¹⁶ Montó en carroza de oro.

Este poema fue impresión, choque, golpe de ala, obra genuina, raptó súbito. Vese aún a trechos al estudiador que lee, el cual es personaje importuno en estos choques del hombre y la Naturaleza; pero por sobre él salta, por buena fortuna, gallardo y atrevido, el hombre. El gemidor asoma, pero el sentidor vehemente vence. Nada le dice el torrente, que lo dice todo; pero a poco pone, bien el oído, y a despecho de los libros de duda, que le alzan muralla, lo oye todo. Las ideas potentes se enciman, se precipitan, se cobijan, se empujan, se entrelazan. Acá el consonante las magulla; el consonante magulla siempre; allá las prolonga, con lo cual las daña; por lo común, la idea abundosa y encendida encaja noblemente en el verso centellante. Todo el poeta se salió a estos versos; la majestad evoca y pone en pie todo lo majestuoso. Su estrofa fue esta vez como la ola que nace del mar agitado, y crece al paso con el encuentro de otras olas, y se empina, y se enrosca, y se despliega ruidosamente, y va a morir en espuma sonante y círculos irregulares y rebeldes no sujetos a forma ni extensión; acá enseñoreándose de la arena y tendiéndose sobre ella como triunfador que echa su manto sobre la prisionera que hace su cautiva; allá besando mansamente los bordes cincelados de la piedra marina caprichosa; quebrándose acullá en haces de polvo contra la arista enhiesta de las rocas. Su irregularidad le viene de su fuerza. La perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea. Pues el rayo

¹¹⁶ Martí en *Versos sencillos*: “Yo soy un hombre sincero”. Como se ve, el poeta le “contó” a la Naturaleza. El poeta entra en verdadero diálogo con la Naturaleza, maestra y oráculo.

¿obedece a marcha precisa en su camino? ¿Cuándo fue jaca de tiro más hermosa que potro en la dehesa? Una tempestad es más bella que una locomotora.¹¹⁷ Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan derechamente de lo profundo de las almas magnas.¹¹⁸

Y Pérez Bonalde ama su lengua, y la acaricia, y la castiga; que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y cuánto alcanza; y no hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de escultor y de pintor. Es la dicción de este poema redonda y hermosa; la factura amplia; el lienzo extenso; los colores a prueba de sol. La frase llega a alto, como que viene de hondo, y cae rota en colores, o plegada con majestad, o fragorosa como las aguas que retrata. A veces, con la prisa de alcanzar la imagen fugitiva, el verso queda sin concluir, o concluido con premura. Pero la alteza es constante. Hay ola, y ala. Mima Pérez Bonalde lo que escribe; pero no es, ni quiere serlo, poeta cincelador. Gusta, por de contado, de que el verso brote de su pluma sonoro, bien acuñado, acicalado, mas no se pondrá como otro, frente al verso, con martillo de oro y buril de plata, y enseres de cortar y de sajar, a mellar aquí un extremo, a fortificar allí una juntura, a brillantar y redondear la joya, sin ver que si el diamante sufre talla, moriría la perla de ella. El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso, por dondequiera que se quiebre, ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho

¹¹⁷ Por una parte, esta frase sintetiza la esencia de su estética: “La perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea.” Por otra, nada producido en la época moderna, simbolizada por la figura del ferrocarril, supera la sobrecogedora belleza de la naturaleza: “Pero la impronta del mérito Americano en pintura, en escultura, en poesía, en ficción, en elocuencia, pareciera ser una cierta gracia sin grandeza, no original en sí misma sino subsidiaria; un vaso de contorno vistoso pero vacío: cualquiera podría advertir que rebosa de talento y carácter pero no como una nube que descarga sus rayos sobre todos los espectadores henchida de atronadora belleza”. Ver la nota 10 del capítulo V.

¹¹⁸ Nueva referencia a “Hombres Representativos” de Emerson.

de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores,¹¹⁹ que ha de aprovechar el aleteo del cóndor¹²⁰. Y así brotó de Bonalde este poema, y es una de sus fuerzas: fue hecho de una pieza.

¡Oh! ¡Esa tarea de recorte, esa mutilación de nuestros hijos, ese trueque de plectro del poeta por el bisturí del disector! Así quedan los versos pulidos: deformes y muertos. Como cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu¹²¹ y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu, y cambiarlas es rehervir el mosto, que, como el café, no ha de ser rehervido. Se queja el alma del verso, como maltratada, de estos golpes de cincel. Y no parece cuadro de Vinci, sino mosaico de Pompeya. Caballo de paseo no gana batallas.¹²² No está en el divorcio el remedio de los males del matrimonio, sino en escoger bien la dama y en no cegar a destiempo en cuanto a las causas reales de la unión. Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonante. No se dé por hecho el verso en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdaderamente ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que no ha sido sajado ni trastrojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho ha de estar armado de todas armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente.

Que aun con todo esto, como pajas perdidas que con el gusto del perfume no se cuidó de recoger cuando se abrió la caja de perfumería, quedaron sueltos algunos cabos, que bien pudieran rematarse; que acá sobra un epíteto; que aquí asoma un asonante inoportuno; que acullá ostenta su voluta caprichosa un esdrújulo osado; que a cual verso le salió corta el ala, lo que en verdad no es cosa de gran monta en esta junta de versos sobrados de alas grandes; que, como dejo natural del tiempo, aparecen en aquella y esta estrofa, como fuegos de San Telmo en cielo sembrado de astros, gemidos de contagio y desesperanzas aprendidas; ¡ea! que bien puede ser, pero esa menudencia es faena de pedantes. Quien va en busca de monte; no se detiene a recoger las piedras del camino. Saluda el sol, y acata al monte. Estas son confidencias de sobremesa. Esas cosas se dicen al oído. Pues, ¿quién no sabe

¹¹⁹ Reiteración, ver la nota anterior.

¹²⁰ Sobre la figura del cóndor, ver la nota 8 del Prólogo del presente libro.

¹²¹ Ver el contexto de las notas 8 y 171 del ensayo "Naturaleza" (III): "La ley fundamental de la crítica es 'Cada escritura ha de ser interpretada con el mismo espíritu que la originó'".

¹²² Nueva referencia ecuestre. Ver supra las notas 100, 123 y 131; y la nota 20 del capítulo II.

que la lengua es jinete del pensamiento, y no su caballo?¹²³ La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios, afectos y designios del hombre es una prueba perfecta y absoluta de la necesidad de una existencia venidera.

Y aquí viene bien que yo conforte el alma, algún momento abatida y azorada de este gallardísimo poeta; que yo le asegure lo que él anhela saber; que vacíe en él la ciencia que en mí han puesto la mirada primera de los niños, colérica como quien entra en casa mezquina viniendo de palacio, y la última mirada de los moribundos, que es una cita, y no una despedida. Bonalde mismo no niega, sino que inquiere. No tiene fe absoluta en la vida próxima; pero no tiene duda absoluta. Cuando se pregunta desesperado qué ha de ser de él, queda tranquilo, como sí hubiera oído lo que no dice. Saca fe en lo eterno de los coloquios en que bravamente lo interroga. En vano teme él morir cuando ponga al fin la cabeza en la almohada de tierra. En vano el eco que juega con las palabras,—porque la naturaleza parece, como el Creador mismo, celosa de sus mejores criaturas, y gusta de ofuscarles el juicio que les dio,—le responde que nada sobrevive a la hora que nos parece la postrera. El eco en el alma dice cosa más honda que el eco del torrente. Ni hay torrente como nuestra alma. ¡No! ¡la vida humana no es toda la vida! La tumba es vía y no término. La mente no podría concebir lo que no fuera capaz de realizar; la existencia no puede ser juguete abominable de un loco maligno.¹²⁴ Sale el hombre de la vida, como tela plegada, ganosa de lucir sus colores, en busca de marco; como nave gallarda, ansiosa de andar mundos que al fin se da a los mares. La muerte es júbilo,¹²⁵ reanudamiento, tarea nueva. La vida humana sería una invención repugnante y bárbara, si estuviera limitada a la vida en la tierra. Pues ¿qué es nuestro cerebro, sementera de proezas, sino anuncio del país cierto en que han de rematarse? Nace el árbol en la tierra, y halla atmósfera en que extender sus ramas; y el agua en la honda madre, y tiene cauce en donde echar sus fuentes; y nacerán las ideas de justicia en la mente, las jubilosas ansias de no cumplidos sacrificios, el acabado programa de hazañas¹²⁶ espirituales, los deleites que acompañan a la imaginación de una vida pura y honesta, imposible

¹²³ La orfebrería literaria “es faena de pedantes” y la expresión fuerte es flujo y vaciamiento, por ello recurre nuevamente a la figura ecuestre. En este caso, por sobre las menudencias del pedante está el galopar del jinete. Ver las notas 100, 122 y 131; y la nota 26 del capítulo II.

¹²⁴ La vida no es un juguete para el espíritu. Ver la nota 37 de *Naturaleza* (III): “La naturaleza nunca ha sido un juguete para el hombre sabio”.

¹²⁵ Martí en “Emerson” sostiene: “La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver como se abre el cielo” (XIII, 17). Ver, asimismo, el análisis del poema XXIII de *Versos sencillos* en *Autonomía*, pp.108 -117.

¹²⁶ Sobre la hazaña, ver las notas 80, 92, 111, 112, 115 y 132.

de logro en la tierra—¿y no tendrá espacio en que tender al aire su ramaje esta arboleda de oro? ¿Qué es más el hombre al morir, por mucho que haya trabajado en vida, que gigante que ha vivido condenado a tejer cestos de monje y fabricar nidillos de jilguero? ¿Qué ha de ser del espíritu tierno y rebosante que, falto de empleo fructífero, se refugia en sí mismo, y sale íntegro y no empleado de la tierra? Este poeta venturoso no ha entrado aún en los senos amargos de la vida. No ha sufrido bastante. Del sufrimiento, como el halo de la luz, brota la fe en la existencia venidera.¹²⁷ Ha vivido con la mente, que ofusca; y con el amor, que a veces desengaña; fáltale aún vivir con el dolor que conforta, acrisola y esclarece. Pues ¿qué es el poeta, sino alimento vivo de la llama con que alumbra? ¡Echa su cuerpo a la hoguera, y el humo llega al cielo, y la claridad del incendio maravilloso se esparce, como un suave calor, por toda la tierra!

Bien hayas, poeta sincero¹²⁸ y honrado, que te alimentas de ti mismo. ¡He aquí una lira que vibra! ¡He aquí un poeta que se palpa el corazón, que lucha con la mano vuelta al cielo, y pone a los aires vivos la arrogante frente! ¡He aquí un hombre, maravilla de arte sumo, y fruto raro en esta tierra de hombres! ¡He aquí un vigoroso braceador que pone el pie seguro, la mente avarienta, y los ojos ansiosos y serenos en ese haz de despojos de templos, y muros apuntalados, y cadáveres dorados, y alas hechas de cadenas, de que, con afán siniestro, se aprovechan hoy tantos arteros batalladores para rehacer prisiones al hombre moderno! ¡El no persigue a la poesía, breve espuma de mar hondo, que solo sale a flote cuando hay ya mar hondo, y voluble coqueta que no cuida de sus cortejadores, ni dispensa a los importunos sus caprichos. El aguardó la hora alta, en que el cuerpo se agiganta y los ojos se inundan de llanto, y de embriaguez el pecho, y se hincha la vela de la vida, como lona de barco, a vientos desconocidos, y se anda naturalmente a paso de monte. El aire de la tempestad¹²⁹ es suyo, y ve en él luces, y abismos bordados de fuego que se entreabren, y místicas promesas. En este poema, abrió su seno atormentado al aire puro, los brazos trémulos al oráculo piadoso, la frente enardecida a las caricias aquietadoras de la sagrada naturaleza. Fue libre, ingenuo, humilde, preguntador, señor de sí, caballero del espíritu. ¿Quiénes son los soberbios¹³⁰

¹²⁷ Como se señaló varias veces a lo largo de este estudio, Martí sostuvo en la epístola introductoria a *Ismaelillo*: “creo en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti”.

¹²⁸ Nueva referencia a la sinceridad.

¹²⁹ Nueva referencia a la tempestad como figura plena de la inspiración. Ver la nota 80 del capítulo IV y la nota 10 del capítulo V.

¹³⁰ Nueva referencia al soberbio. Ver la nota 103 del capítulo III; la nota 73 del capítulo VIII y la nota 91 del capítulo XI.

que se arrojan el derecho de enfrenar cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano? ¿Quiénes son esos búhos que vigilan la cuna de los recién nacidos y beben en su lámpara de oro el aceite de la vida? ¿Quiénes son esos alcaides de la mente, que tienen en prisión de dobles rejas al alma, esta gallarda castellana? ¿Habrá blasfemo mayor que el que, so pretexto de entender a Dios, se arroja a corregir la obra divina? ¡Oh Libertad! ¡no manches nunca tu túnica blanca, para que no tenga miedo de ti el recién nacido! ¡Bien hayas tú, Poeta del Torrente, que osas ser libre en una época de esclavos pretenciosos, porque de tal modo están acostumbrados los hombres a la servidumbre, que cuando han dejado de ser esclavos de la reyecía, comienzan ahora, con más indecoroso humillamiento, a ser esclavos de la Libertad! ¡Bien hayas, cantor ilustre, y ve que sé qué vale esta palabra que te digo! ¡Bien hayas tú, señor de espada de fuego, jinete de caballo de alas, rapsoda de lira de roble, hombre que abres tu seno a la naturaleza! Cultiva lo magno,¹³¹ puesto que trajiste a la tierra todos los aprestos del cultivo. Deja a los pequeños otras pequeñeces. Muévante siempre estos solemnes vientos. Pon de lado las huecas rimas de uso, ensartadas de perlas y matizadas con flores de artificio, que suelen ser más juego de la mano y divertimento del ocioso ingenio que llamarada del alma y hazaña digna de los magnates de la mente.¹³² Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe prescrita, y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta¹³³ ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto.

¹³¹ Referencia a “Hombres Representativos” de Emerson y su relación ecuestre con el poeta, jinete alado. Ver supra las notas 100, 122 y 123; y la nota 26 del capítulo II. Aquí no se puede pasar por alto que Martí hace del poema de Bonalde una oda grandiosa a la libertad.

¹³² Sobre la hazaña, ver las notas 80, 92, 111, 112, 115 y 126.

¹³³ Como en “Nuestra América”, además del cóndor, Martí emplea la imagen del despertar del sueño.